

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

La vida y el ideal

La vida sin el culto al ideal no es vida. Es árbol sin hojas, jardín sin flores, flor sin aroma.

Cuando nos recogemos en meditación serena, lejos del tumulto de las pasiones, una voz amorosa en lo íntimo de nuestro ser nos recuerda con satisfacción inefable los actos hermosos que hayamos realizado y nos señala con cariño la senda futura. Escuchemos siempre con singular afecto esa voz benéfica que discierne lo justo de lo injusto. Sea nuestro anhelo constante, nuestro ideal perenne, ordenar la conducta en tal forma que esa voz, que es la voz de la conciencia, jamás nos conmine y en ninguna ocasión nos reprenda.

Un eximio poeta de la antigüedad clásica ensalza en magnífica oda la serenidad estoica del varón justo, cuya conciencia recta permanece libre ante las amenazas del cruel tirano, ante el desenfreno de los perversos, ante la conmoción destructora de todas las fuerzas de la naturaleza.

Sócrates, condenado a muerte por amar la verdad, bebe la cicuta, apura la copa del veneno, con serenidad que han admirado todos los siglos pasados y admirarán los venideros; y cuando los discípulos lloran ante la expiración próxima del amado Maestro, y el mismo verdugo palidece, el sabio filósofo ateniense permanece augustamente sereno, porque el tirano puede torturar el cuerpo, pero

es impotente para esclavizar la conciencia, siempre rebelde, siempre libre.

En las páginas inmortales del libro de la Historia están escritos con caracteres áureos los nombres de legión de luchadores que sucumbieron gloriosamente antes que mancillar su conciencia, antes que apartarse una sola pulgada del camino recto que conduce al ideal.

Seamos idealistas; ennoblezcamos nuestra conciencia; investiguemos la verdad, fuertes ante los prejuicios y los errores; sembramos ideas en el espíritu colectivo, en la esperanza de que fructificarán; practiquemos el bien por el bien, desinteresadamente, que la recompensa más apetecible es la satisfacción inmensa de haberlo realizado; embellezcamos la tierra con frondosos árboles, aromáticas flores y doradas espigas, para que sea la morada digna del hombre.

La vida prosaica del egoísmo, que subordina las acciones humanas al interés mezquino, es vida de vilipendio, que no vale la pena de ser vivida; la verdadera vida significa poesía, altruismo, amor al ideal.

Recordemos una sentencia de la literatura sánscrita: «El hambre, la sed, la necesidad de dormir y el comercio carnal, son cosas comunes al hombre y a la bestia; lo que distingue al hombre de la bestia es el ideal; privados de ideal, los hombres son bestias.»

ANTONIO ROMA RUBIES.

A UN PREGUNTÓN

Le voy a contestar sobre lo que me indica, diciéndole que yo tengo por norma escribir lo que se me ocurre (y lo que no se me ocurre) y cuando lo creo conveniente, siendo de *cajón*, como es natural, de responder de mis elucubraciones bien pensadas o malas. Esto es por un lado, y por otro que no siempre hemos de decir *peste* de gobiernos y patronos cuando entre nosotros tenemos por desgracia mucho que lamentar en no ser todo lo consecuente que es de desear a los efectos de nuestra emancipación económica y también de sentido ético.

Sí, amigo. Nosotros adolecemos *todavía* de defectos, que se dicen morales, para querer tener todos los derechos habidos y por haber; pero, eso sí, olvidando todos los deberes que tenemos que cumplimentar, unos, como societarios dentro de la acción sindical en que queremos desenvolvernos; otros, como ciudadanos dentro de la acción política—no se asuste de esta palabra—y muchos otros dentro de las relaciones sociales como individuos, como asimismo los que atañe a la vida del hogar.

¿Podemos estar orgullosos de que somos buenos societarios, buenos ciudadanos, buenos individuos y superiores como padres, como esposos, como hijos, como hermanos?

Ya sé que no somos entelequia, esto es, que no somos perfectos en absoluto para hacer de la so-

ciudad una especie de paraiso, un edén como creen algunos soñadores que puede ser la sociedad; pero sufrimos muchos males, porque precisamente queremos nosotros pasar por ellos.

Fijese en la fea cualidad que padecemos de ser egoistas; quiero decir, que mientras creemos que estamos bien no nos acordamos del prójimo y cuantas obras sociales buenas se pueden hacer no se emprenden por ese pícaro egoismo individual que nos domina.

Claro que algo alcanzamos de la unión del gremio; pero claro también que la unión parece llevarla algunos, muchos, como si fuera una carga, como si fuera un sacrificio muy grande, y aunque gustan de la miel que dan todas las abejas reunidas en colmenas, o como si dijéramos en Sociedades de oficios, sin embargo, qué trabajo les cuesta a estas abejas acudir a las colmenas, cómo rehuyen de ellas para que el zángano del capital conozca de su indolencia, de su poco amor, de su ninguna fe, en suma, de su «sacrificio» porque no digan...

Y no es, compañero preguntón, que perdamos el entusiasmo. Muchos años, más de veinte, emborronando cuartillas casi semanalmente, sin sentir cansancio nos obliga quizás a seguir; pero ya que parece como casi una obligación tengamos al menos libertad para ello, ya que *graciosamente* y no como profesional nos hemos dado a conocer en nuestra prensa.

Así, pues, *mutis* sobre lo que indicé del taller de marras. No somos tampoco ningún gran *técnico*, no lo hemos sido, dentro del oficio para orientar o sentar lo que a trabajos de organización del gremio se refiere, sino un voluntarioso a cumplir siempre con los deberes que impone la colectividad y por lo mismo nunca hemos podido ver largo. Ahora, que en la lucha diaria de la vida sí conocemos de pasiones que hacen retrasar toda labor que

nos facilite un poco de pan sin grandes amarguras.

A. RENATO.

Puerto.

ACLARACION

En el número anterior de este semanario se inserta un comunicado firmado por los vigilantes de la cárcel Sres. D. Félix Descalzo y D. Juan Alvarez, en el cual piden que el articulista que escribe los artículos titulados *Nuestra prisión* diga cuál fué el vigilante de guardia que percibió las cinco pesetas que entregaron los detenidos para seguir juntos.

Pues bien: el articulista os va a contestar.

En primer lugar he de decirle a los Sres. Descalzo y Alvarez, que el articulista no ha dicho nunca que la propina fuera entregada al vigilante de guardia, que lo era aquel día D. Rafael.

El articulista publicó en el número correspondiente al 1.º de Febrero el siguiente párrafo, que vuelvo a copiar:

«Mediante una espléndida propina pudimos conseguir siguiéramos reunidos; pero fué solo por aquel día, pues al siguiente, cuando después de los cinco minutos de comunicación nos disponíamos a marchar a nuestro departamento nos dieron la orden de subir por nuestros petates.»

La primera noticia que el articulista ha tenido de que la espléndida propina fué a parar a manos del vigilante de guardia ha sido al leer el comunicado, puesto que si antes lo hubiera sabido ningún inconveniente hubiera tenido en publicarlo.

Al articulista le manifestaron sus compañeros al salir de la cárcel, que uno de los días les dijeron que cuando almorzaran recogieran los petates los ocho que no estaban procesados y que iban a pasar al patio de causas.

Mal humorados dicen que se hallaban cuando acertó a pasar por la ventana del salón el *bastonero* Mateo, preguntando que por qué estaban tan serios. En-

tonces ellos le dijeron la causa, a lo cual contestó Mateo: «Todo se arregla en el mundo; si queréis, quizás yo lo pueda arreglar.»

Uno de nuestros compañeros le dijo: «Si se puede conseguir que sigamos juntos, podemos disponer para conseguirlo de cinco pesetas.»

Yo contestaré, dijo Mateo, volviendo al poco tiempo diciendo: «Venga el duro, que ya está la cosa arreglada.»

Se le entregó y los toneleros siguieron juntos, según le manifestaron al articulista en aquel entonces y le han vuelto a decir ahora.

Lo que no pueden decir los que estuvieron detenidos ni el articulista tampoco, si Mateo nos pidió el duro para el vigilante de guardia, o fué para él, porque ni nada les dijo ni nada le preguntaron y según me manifiestan en el día que escribo estas cuartillas, Mateo en aquella ocasión ni mentó a vigilante ninguno, ni después tampoco.

Desde luego creo que los señores que firman el comunicado quedarán satisfechos con la presente aclaración, puesto que aunque se hubiera dicho en estas columnas lo que ellos creen haber leído, es decir, que la propina fué entregada al vigilante de guardia, no eran ellos los que la habían recibido por estar francos de servicio.

A. CUÑA.

¡Pueblo! ¿tendrás valor?

Sí: ¿tendrás valor de haber reelegido en las últimas elecciones a cierto personal que después que no han hecho nada en las etapas anteriores, en cambio te han tiranizado poniéndote impuestos injustos y repugnantes?

¿Tendrás valor de haber votado a otros nuevos señores, tan ineptos que no sabiendo administrar su casa quieran saber llevar la dirección de los destinos de un pueblo?

¿No ves la mano del cacique en todo esto?

El cacique lo que quiere es llevar la mayoría en todo, aunque para esto tenga que echar mano a hombres tan puramente miopes que no

vean más allá de sus narices; en viendo al ídolo que representan lo demás le importa un bledo. ¿Que se pierden los fondos de las arcas municipales, sin hacer ninguna mejora para el pueblo? ¡que se pierdan! todo eso no redundará a nada mirando las cosas con indiferencia; para eso el cacique le da la libertad al pueblo, para que se muera de hambre, mientras el alcalde le dice cuando llega un tiempo de calamidad: «no hay fondos, ingeniarse cada cual por donde pueda; el que delinque, la guardia civil se encargará de él.»

En cambio tienen para subvencionar a las empresas de toros y para darle banquetes al cacique y pagar los votos a cinco y a diez pesetas para luego esclavizarte una vez que pillan la poltrona.

¿Tú no ves todo eso? ¿tú conceptúas a esos políticos tan desinteresados, que se gasten lo que no tienen tomando dineros a préstamo para salir airosos de sus empresas, sólo por mirar por los intereses públicos y por el bien común de sus conciudadanos?

Pues todo eso lo hacen no por voluntad propia, no, sino por coger las riendas del poder para luego cebarse a su antojo: el que se gasta un bizcocho es por recoger ocho, no tengas duda.

¡Parece mentira que no escarmenten a fuerza de llevar palos y desengaños de tanto político sin corazón como suben y bajan por las gradas del poder! Pero como la mayoría de los miserables dicen: «si no le voto, entonces no me dan el destino que solicité» ¡ignorante paria! ¿tú no ves que por ocupar tú un mísero destino oprimes y esclavizas a centenares de tus hermanos? en cambio enriqueces a tus verdugos, a tus opresores, a tus tiranos y, por último, a tus explotadores, que los ve viviendo en la holganza como las plantas parásitas, chupando siempre del árbol de la producción.

¿Cuando sales del destino que te dieron, de qué vives? ¿por ventura te has emancipado de los demás? ¡no y mil veces no! vuelves a ocupar un puesto en el rincón de la miseria, en donde te espera el hambre y la desnudez, porque la situación ha empeorado cada vez más a causa de haber tenido que alimentar nuevas sanguijuelas.

¡Pueblo, vuelve la vista y estudia tu pasado y tu porvenir y verás como lo que te digo es verdad. ¡Basta de farsas! necesitamos producir para consumir, no producir para mantener zánganos improductivos. ¿Qué hacen las abejas con

esa especie de gorriones? Imitémoslas, que esa es la lepra social que arruina y esquilma al bien común de la humanidad.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija y Marzo de 1918.

Nuestra prisión

(Continuación).

En la cárcel quedaron aguardando la tramitación del proceso nuestros compañeros Vaca, Freire, Montes y Navarro, en el mismo departamento donde estuvimos los doce detenidos.

Se aburrían la mar, por no poder entretener el tiempo ni con la lectura de libros o periódicos; no se los permitían, mientras que a los obreros agricultores que se encontraban presos por las mismas causas les permitían toda clase de libros y periódicos, cosa que nos demostró que la prohibición a nosotros no era debida al régimen del establecimiento, sino al capricho del que manda.

Para evitar el fastidio, varias veces nuestros compañeros pidieron al jefe los trasladara al patio, donde se encontraban los agricultores, a lo que les contestaba el jefe que él no podía hacerlo, sin que se lo ordenara el juez militar que instruía el proceso.

Enterados nuestros compañeros que un día de la semana el juez militar visitaba la cárcel por si algunos de los presos bajo su jurisdicción tenían alguna reclamación que hacerle, se decidieron a solicitar una audiencia con él, para pedirle los sacara de aquella celda.

Llegó la hora de la entrevista y el compañero Montes le pidió, en nombre de todos, autorizara al director de la cárcel para que fueran trasladados al patio donde se encontraban los agricultores.

El juez le contestó que eso no podía ser, porque no podían estar juntos con los demás presos.

Entonces le pidió que ya que no podían estar con los agricultores, les permitieran durante el día pasear por la galería alta que daba acceso a la celda donde los tenían encerrados las 24 horas que tiene.

El juez le contestó que él no tenía inconveniente en pedir al jefe lo que deseaban y no ordenar, puesto que en el régimen interior de la cárcel sólo mandaba el director.

Efectivamente, en aquel momento llamó al director y le rogó accediera a lo que nuestros compañeros deseaban, contestando éste que

le era imposible, porque se vería en la necesidad de colocar un vigilante en las galerías y no tenía el personal necesario para ello.

Aquello fué un pretexto solamente, pues no había necesidad de poner vigilante en aquel sitio, puesto que de allí no podían salir, por haber dos puertas cerradas con fuertes cerrojos y llaves que incomunicaban las galerías con el patio.

No pudo contenerse el Sr. Paniagua; apenas se marchó el juez llamó a nuestro compañero Montes, recriminándolo por haberle pedido al juez les permitiera estar durante el día paseándose por las galerías y diciéndole que allí en la cárcel quien mandaba era él y no se hacía más que lo que él ordenaba.

Nuestro compañero no se amilanó por aquella salida de tono del Sr. Paniagua, contestándole que si habían llamado al juez y le formularon aquella petición, fué porque varias veces se lo habían pedido a él y les contestó que él no podía hacer nada sin permiso del juez.

El Sr. Paniagua, que no recordaba aquello, al escuchar a nuestro compañero y comprender era verdad cuanto le decía, no tuvo más contestación que un gesto de enfurecimiento y volverle la espalda a nuestro compañero, que con la mayor tranquilidad del mundo se marchó a su celda para en ella aguardar el momento en que el bastonero les dijera: «El petate y a la calle.»

Los diez Mandamientos del patriotismo alemán.

«Primero. No comas más que lo necesario y evita lo superfluo. Te conservarás muy sano.»

«Segundo. Considera el pan como santo, y emplea cada pedacito sabiendo que es el alimento del hombre. Los pedazos de pan duro hacen una sopa muy buena y muy alimenticia.»

«Tercero. Reemplaza la manteca o grasa por las confituras y mermeladas, porque una gran parte de la manteca y de la grasa que consumíamos venía del extranjero antes de la guerra.»

«Cuarto. Aliméntate de leche y queso y no desdeñes la leche agria.»

«Quinto. Come mucho azúcar, porque el azúcar es un gran alimento.»

«Sexto. Cuece la patata con piel y ahorrarás el 20 por 100.»

«Séptimo. Reduce tu consumo de cerveza y otras bebidas alcohólicas, y con eso aumentarás nuestras provisiones de cereales y de

patata porque de éstos y de ésta se obtiene la cerveza y el alcohol.»

«Octavo. Come mucha legumbre y mucha fruta, y destina todo rincón de tierra a la siembra de legumbres y hortalizas. Ahorra las conservas mientras haya legumbres frescas.»

«Noveno. Guarda los restos de la comida, que, no sirviendo de alimento humano, pueden serlo para los animales. Pero cuidado con mezclar a esos restos materias nocivas.»

«Décimo. Guisa o calientate con gas o cok, con lo que ayudarás a la producción de abonos para la tierra. Al fabricar el gas y el cok se obtienen, además de otros productos importantes secundarios, el amoníaco y el hidrógeno.»

«Cumpliendo estos diez Mandamientos ahorras para la patria.»

...y dejarás que el Kaiser digiera tranquilamente los ricos manjares con que ataca su imperial barriga, y...

¡Viva la «Patria» del Kaiser!

ENTRE AMIGOS

Amigo Nicudemus; ¿te acuerdas de doña Caridad, aquella mujer que todo era corazón, que socorría a los pobres necesitados y que se hallaba en todas partes prestando auxilio a todo el que necesitaba? aquella no la busques en ninguna parte.

—¿Murió acaso?

—No ha muerto, pero es casi lo mismo; tuvo que emigrar avergonzada de vivir en una sociedad de cafres en donde predomina el germen de la ambición.

—¡Qué lástima de señora! era la madre de todos los pobres desamparados, el consuelo de los desvalidos, el bien general de todo el que padecía las torturas del hambre, y la necesidad de un abrigo consolador que fortificara el espíritu de decaído.

—Pues bien: todo eso ha desaparecido para siempre.

—Pero, hombre, ¿será posible de que no haya una persona de elevados sentimientos que la imite?

—No te canses, Quirico; la sociedad presente no conoce la palabra caridad y creo que no está ni en el Diccionario de la lengua; en cambio entienden de una buena verónica... de un pase en redondo... de la oreja y el rabo de un toro...

—¡El toreo y siempre el toreo!..

—¿Y qué quieres? hemos llegado hasta el extremo de aplaudir la barbaridad que no entendemos, no por los hombres ignorantes, no,

sino por hombres que despuntan en la escala del saber.

—Al fin quedamos en que no hay caridad, ni...

—Caridad hay algunos que la practican, pero no por voluntad propia, sino por representar una cosa que no sienten; con que ya ves que la caridad a la fuerza es como el que tiene hambre y le arrasan los tobillos.

—Pero yo creo que esa señora...

—A esa señora le han cambiado el nombre; en vez de llamarse caridad se llama perversidad o ruindad, y esos resultan ser muchos los que la practican.

—Y eso que estamos en el siglo llamado de la electricidad y de los zeppelines y aviones...

—Sí, pero mientras más gatos....

—¿Qué me quieres decir con eso?

—Que mientras más ilustración, más hambre.

—No estoy conforme con tus teorías.

—Pues mira, es muy sencillo de comprender: la ilustración que existe en nosotros no está cultivada, y esto hace que aprovechen la ocasión cuatro vivos para dividirnos y que cada hombre sea una enciclopedia de pensamientos, sin saber a cuál atenerse; con que ya ves, el que mucho abarca...

—Ya te comprendo: lo que necesitamos es mucha unión y menos traidores.

J. M. G.

Ecija.

CRONICA TRISTE

El Miércoles de la presente semana dejó de existir el padre de nuestros apreciables compañeros Diego y Juan Cintado.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestros compañeros y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de este semanario el testimonio de nuestro pesar, a la par que le desean resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

¿HASTA CUANDO...?

He aquí una pregunta que me hago en mi interior. ¿Hasta cuándo permaneceremos quietos?

Cuando desde hace mucho tiempo que venimos soportando de un modo descarado la explotación de nuestro producto, las burlas de que somos objeto, el atropello injustificado que se comete a diario con nosotros.

Es España un país fértil, sano y rico en naturaleza, pero tenemos una plaga implacable para los obreros y el único remedio para hacerla desaparecer está en nuestras propias manos, y por desgracia nuestra, no sabemos aplicarlo.

Mucho tiempo hace que se nos está atropellando de todo modo, ya sea por medio del hambre o por medio de las armas, y tenemos la necesidad de fijar toda nuestra atención en ello y al mismo tiempo preparar cuanto antes un golpe de mano que acabe de una vez con todo lo putrefacto.

En España nos encontramos hoy que faltan todas las materias primas para toda clase de industria y no solamente eso, sino que incluso hace falta todo lo que se relaciona a la manutención.

No voy a negar que en parte en lo que se relaciona en las materias primas para la producción haya un algo que implique un alta en algunas de ellas, pero sí que gran parte de las mismas es debido a otras causas que no se señalan. Tenemos el conflicto del carbón que es un asunto que afecta a todo el país puesto que todos los días va aumentando el cierre de fábricas, y aún no ha podido ser solucionado. En España se extrae el carbón suficiente para el consumo nacional y sin embargo no hay carbón en ningún lado; es decir, sí que hay pero está almacenado por los acaparadores, por los que influyen en las esferas políticas. Luego el asunto de los transportes viene también a cooperar al cierre de fábricas y es que según dicen ahora nuestros prohombres, la escasez de este combustible es debido a la falta de vagones para el transporte.

No hace mucho tiempo que hubo escasez de gasolina, y el gobierno se incautó de toda la existencia de este producto que sólo sirve, puede decirse, para recreo: ¿por qué no se incauta del carbón, de las líneas férreas, de las subsistencias, etc., etc.?

E. S.